

NUEVA ROMA

La teoría platónica de las Ideas en Bizancio (siglos IX-XI)



Alberto del Campo Echevarría

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

NUEVA ROMA

Los lineamientos históricos, así como los desarrollos y las relaciones conceptuales de las principales escuelas filosóficas de la Antigüedad, se proyectan originariamente en las épocas tardoantigua y medieval siguiendo el hilo de continuidad que ofrece la lengua griega. En consecuencia, no ha de extrañarnos que sea a los eruditos bizantinos y, en particular, a Focio (810-895), a quien corresponda el mérito histórico de haber actualizado y solucionado, con originalidad y verdadera madurez filosófica, el denominado «problema de los universales» que, en el siglo III, postulara Porfirio, adelantándose así en tres siglos a las investigaciones de la controversia medieval latina sobre dicho problema —que, propiamente, toma cuerpo con Pedro Abelardo (1079-1142)—. Lo mismo ocurre con los escolios y comentarios que, a continuación, escribió Aretas de Cesarea (850-944) criticando el «ejemplarismo» fundamentado teológicamente sobre la teoría platónica de las Ideas por Filón de Alejandría y canonizado filosóficamente por Alcino, el medioplatónico. Aún un siglo antes de la querrela latina occidental entre *reales y nominales*, Miguel Pselo (1019-1078), celebrérrimo entre los filósofos bizantinos, discurre por extenso sobre las Ideas platónicas en las explicaciones magisteriales que, como «cónsul de los filósofos», impartió en Constantinopla. Las investigaciones de todos estos autores dan cima con el logro filosófico del calabrés Juan Ítalo (1025-1082), que, sistemáticamente, reivindica el «conceptualismo realista» de los estoicos, tanto en contra del «nominalismo» de Antístenes como del «realismo» de Platón. Fue ésta, precisamente, la posición que sirvió al conjunto de los filósofos bizantinos —también teólogos— para marcar una considerable distancia crítica respecto al «ejemplarismo», aceptado *cuiusque genere* por la primera Patrística y por teólogos dialécticos de la talla de Máximo el Confesor (580-662) y Juan Damasceno (675-749). Tiene, pues, el lector, en sus manos, un trabajo que —pionero, en las letras hispánicas— consolida disciplinarmente el objeto formal de la filosofía bizantina al vincular la cultura de la Antigüedad clásica a la del Renacimiento florentino a través de una tan novedosísima visión de la «Edad Media» que, por ella misma, mejor habría de ser reconocida como «Edad Axial».

Alberto del Campo Echevarría (Bilbao, 1978), licenciado en Filosofía por la Universidad de Deusto y doctor en Filología Clásica por la Universidad Complutense de Madrid, es profesor en la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino de la Universidad San Dámaso (Madrid). Su trabajo de investigación se centra en la filosofía bizantina, en el neoplatonismo tardoantiguo y en la historia de los estudios clásicos en España. De entre sus últimas publicaciones, cabe destacar su traducción al español del diálogo *Gorgias* de Platón.



CSIC

ISBN 978-84-00-09509-3



9 788400 095093